



“IV. La cultura náhuatl a la luz de la ciencia nueva”

p. 59-76

Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico

Álvaro Matute Aguirre

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

1976

89 p. + 5 hojas con láminas (ilustraciones)

(Serie Historia Novohispana 26)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html>

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

IV. LA CULTURA NÁHUATL A LA LUZ DE LA CIENCIA NUEVA

1. BOTURINI Y SU ADOPCIÓN DEL SISTEMA VIQUIANO

Gracias a la adopción del sistema expuesto en la *Ciencia nueva*, Boturini pudo enfrentarse al problema de hacer la exégesis de una realidad pagana, sin incurrir en la condena, sino entendiéndola como una historia humana acontecida, determinada providencialmente. Gracias también al sistema viquiano, Boturini hace con la cultura náhuatl historia universal, al encontrar su naturaleza común con respecto a otras naciones.

El estudio de la relación entre Vico y Boturini debe partir de un examen de lo que el propio Boturini pensó de Gianbattista Vico. Mucho de ello tiene un tono de autodefensa, frente a ataques como los expresados por el jesuita Burriel. Si en la *Idea* jamás mencionó el nombre del maestro napolitano, en la *Historia general*, en cambio, le tributa el elogio que a continuación se reproduce:

Juan Bautista Vico, águila y honor inmortal de la deliciosa Perténope, que por espacio de treinta años sucesivos meditó en la común naturaleza de las naciones gentílicas, labrando un nuevo sistema del derecho natural de las gentes sobre las dos columnas de la Providencia y del libre albedrío... es el único que abre camino para penetrar en el espeso bosque de la gentilidad, enseñando cómo el orden de las ideas de los hombres fue correspondiente al que tenían las cosas humanas.¹

Boturini comprendió a su modo el meollo del sistema viquiano. Con él podía enfrentarse a un objeto de estudio que era una sociedad civil tradicionalmente concebida como producto de la acción demoniaca. Con la relación equilibrada entre lo trascendente y lo immanente, o sea, con una filosofía de la historia, podía salvar el problema fundamental que le presentaba su objeto de estudio. Sobre esa filosofía de la historia podía emprender su investigación siguiendo el método que esa cosmo-

¹ Lorenzo Boturini Benaduci, *Historia general de la América Septentrional. De la cronología de sus principales naciones*, edición de Manuel Ballesteros Gai-brois, Madrid, Imprenta y editorial Maestre, 1947, lxxvi + 410 p., cap. II, inciso 2. En adelante se citará como *Historia*, haciendo referencia al capítulo en número romano y al inciso en arábigo.

visión, que salvaba a la historia por la Providencia, le proporcionaba. Boturini tenía que proceder a conocer la correspondencia entre las ideas y las cosas, subordinando éstas a aquéllas. El vasto material reunido en la Nueva España le permitía salir airoso de esta empresa.

Cuando tributó otro elogio a Vico en la *Oración sobre el derecho natural de las gentes indianas*, en 1750, procede condenando los sistemas de Grocio, Pufendorff, Selden y Hobbes, quienes centran su visión de la naturaleza humana por el lado del libre albedrío. En el mismo escrito expresó que los principios universales de Vico iban en concordancia con el contenido del material estudiado.²

Volviendo a las imputaciones de plagiarlo que recibió a raíz de 1746, hay una acotación al margen de la carta de Burriel, que data del 28 de abril de 1753. En ella asegura que:

De lo dicho se infiere que el sistema de Vico no es ideal, sino fundado sobre cimientos reales y verdaderos, que recopila y reduce a axiomas, o dignidades filosóficas desde la página 144 hasta la 177 en los Cinco Libros, aunque muchas veces como filósofo pase a contemplar metafísicamente los primores de la Divina Providencia en el gobierno del mundo universal de las naciones, y una justicia eterna escrita por el dedo de Dios sobre el corazón del hombre, de donde se deriva el genuino derecho natural de las gentes. Éste es el farol que manifiesta el camino, y el mismo camino, así ruego a Su Reverencia [se refiere al marqués de la Ensenada] que esté con cuidado cuando salga al público mi primer tomo de la Cronología Indiana para hacer el cotejo, si es o puede ser copia de las obras de Vico, y si todavía a lo menos pudiese aquietar su fantasía, a lo menos podrá contenerla con la disculpa del poeta: *non omnis possumus omnes*.³

La solución del caso es obvia. En la *Idea* aparece el sistema de Vico trasladado cabalmente a la historia indiana, por tratarse de una obra de síntesis. En la *Historia general*, en cambio, sucede lo contrario por tratarse de una obra analítica. La diferencia básica radica en que en la primera Boturini expuso lo que iba a realizar cuando tuviera la oportunidad de revisar nuevamente los materiales que reunió en Nueva España. Como esto no sucedió, tuvo que limitarse a escribir con base en lo que tuvo a su alcance, tanto en Madrid como en su memoria. Por lo que respecta a la aplicación de Vico, en la segunda obra se limitó ciertamente a citarlo como fuente de inspiración metodológica y para fundamentar que los sistemas cronológicos que en ella expone son creaciones, en última y verdadera instancia, providenciales. La di-

² "Oración sobre el derecho natural de las gentes de la América Septentrional", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 2ª época, t. IV, 1872, p. 108-114. También aparece como apéndice al estudio preliminar de Miguel León-Portilla a la ed. cit. de la *Idea*, p. lxxv-lxxii.

³ Torre Revello, *op. cit.*, p. 25.

ferencia entre ambos libros radica, en última instancia, en que en la *Historia* el apoyo viquiano es epistemológico, mientras que en la *Idea*, el apoyo es total, es decir, afecta a la descripción misma de los hechos.

Tal aplicación cuasi mecánica de Vico a la historia mexicana dio por resultado una visión única y peculiar del objeto. Las categorías universales de Vico fueron aplicadas a la cultura náhuatl, ya que otras de Mesoamérica apenas son mencionadas dentro del desarrollo de las tres edades en que Boturini divide al mundo prehispánico.

2. LA EDAD DE LOS DIOS

La Divina Providencia, al ver que los descendientes de Noé vagaban por las tierras, tuvo que intervenir para reducirlos a la vida civil.⁴ El cuadro que presenta Boturini sobre los tiempos posdiluvianos resume el que Vico elaboró para adjudicarlo a la misma época. La acción providencial sobre la naturaleza le hizo ver al hombre que existía algo superior a sí mismo. Cuando adquirió esta conciencia se inició la vida social de las naciones gentílicas. De su vagar errante pasaron a refugiarse a las cuevas. Sin que lo nombren de ese modo ni Vico ni Boturini, es el pudor el primer sentimiento que se manifestó, al no atreverse los hombres a ejercer “la venus deshonesta”⁵ con sus mujeres en presencia de la naturaleza exterior. Las cuevas son el primer paso hacia la sedentarización y, como consecuencia de vivir en un lugar fijo, de la organización de la institución familiar. Las mujeres que se procuraban los hombres pasaron a ser “ciertas y propias”.⁶ La función evidente era la procreación, “seminario de familias, gentes y naciones”.⁷ Cabe aclarar que Boturini no ubica estos acontecimientos dentro de ningún marco temporal y espacial definidos, sino que, como su maestro, lo hace apoyado únicamente en el uso de la abstracción. Surge en seguida la apelación al axioma viquiano que habla de la concepción de fuerzas superiores a las humanas como medio coercitivo y la personalización que adquieren dichas fuerzas superiores, de acuerdo con los diversos aspectos de la vida social. Surgieron así las deidades, que son tenidas por verdaderas para quienes las inventan.⁸ Al mismo tiempo surgió el deseo de adivinar, indagar las cosas futuras de las cuales los dioses tenían conocimiento. En esta primera edad no existía una lengua articulada, por lo cual se acudía a los jeroglíficos para simbolizar con ellos a las deidades.

Según Vico las doce deidades mayores de los griegos, aparecieron

⁴ *Idea*, III, 1.

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*.

⁸ *Ibidem*, III, 3.

en el tránsito entre el tiempo oscuro y el fabuloso.⁹ Boturini presenta a las deidades mexicanas que, a diferencia de las griegas, son trece. Como Vico, Boturini explica una por una su significado:

a) *Tezcatlipoca*. Primera deidad indiana. Sabiduría divina “que tenía su asiento en el cielo y a su cuidado todas las cosas humanas”.¹⁰ Por este atributo, los indios, le acompañaron de Teotlamacuzqui (*sic*), jeroglífico de los sabios y sacerdotes dedicados a su servicio. Le llamaron Tiitlacahuan, “nosotros somos tus esclavos”.¹¹ En la tercera edad fue corrompido el significado original y pasó a ser un cupido “que encubría lo más indecente de *Venus pronuba*, por torpe incentivo de lujuria”.¹² Cuatro años más tarde, Boturini expresó que el significado del nombre de esta deidad era el de “espejo vivificante”¹³ porque su función era la de vivificar y, por ello, en su honor, se celebraban sacrificios y se hacían cantos.

b) *Tláloc*. Ministro providencial. Al ejecutar las órdenes de Tezcatlipoca infligía el temor a los hombres por medio de las aguas y los rayos. Ésta fue la lengua divina que advirtió a los hombres que fueran a refugiarse a las cuevas. Las edades segunda y tercera lo dejaron en dios de la lluvia.¹⁴

c) *Macuilxochiquetzalli*. Análoga de Venus, “la del abanico de cinco flores y plumas”.¹⁵ Por la acción de Tláloc se comenzó a ejercer una “venus hermosa” —ya no deshonesto— “repudiando el brutal descarrío, con ejercicio más humano y recatado”,¹⁶ por lo que es la deidad de las nupcias solemnes. Establece una analogía con la fábula de Deucalión y Pirra.¹⁷

d) *Tlazoltéotl*. Mientras que la acción de la deidad anterior condujo a los hombres a la vida civil, Tlazoltéotl, “venus deshonesto”,¹⁸ representa a los hombres y mujeres que aún vagaban mientras que otros ya se habían civilizado.

e) *Piltzinteuclli*. Dios de los niños nacidos bajo los auspicios de las nupcias solemnes, por lo tanto dentro de la primera religión.¹⁹

f) *Teotlacanexquimilli*. “Bulto ceniciento o bulto de oscuridad y ne-

⁹ Vico, *Primera ciencia nueva*, II, pp. 150-173.

¹⁰ *Idea*, III, 7.

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Ibidem*.

¹³ *Oración*, p. 110.

¹⁴ *Idea*, III, 8.

¹⁵ *Ibidem*, III, 9.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Publio Ovidio Nasón, *Las metamorfosis*, trad. y notas de Federico Sáinz de Robles, Madrid, Espasa-Calpe, 1963, 267 p. (Colección Austral, 1326), I, 8.

¹⁸ *Idea*, III, 10.

¹⁹ *Ibidem*, III, 11.

blina, o dios sin pies ni cabeza”.²⁰ Contrario del anterior y correlativo a Tlazoltéotl, es la deidad que representa a quienes procrean y a los procreados fuera de la vida civil.

g) *Xiuhteuctli*. Le atribuye Boturini a esta deidad varios significados. En primer término el fuego, simbolizado por el pedernal —técpatl. Al abrigo del fuego parían las mujeres de la primera edad. En la segunda, el culto creció: al cuarto día de nacido, el infante era pasado cuatro veces por el fuego. Fue también señor de la yerba y el primero de los “nueve señores de la noche”.²¹

h) *Tlatocaocélotl*. Es el hombre-tigre que simboliza la acción de los hombres, con el fuego, para desmontar los bosques, que se encontraban poblados de fieras. Con este hecho se inició la agricultura. Existe relación entre esta interpretación y la que hace Vico del León de Nemea, combatido por Hércules, apoyado a su vez en la noticia de Varrón de la existencia de cuarenta y tres Hércules en el mundo antiguo, a la cual da Vico esa interpretación.²²

i) *Quetzalcóatl*. También es un dios elemental. Simboliza al aire y es representado por un conejo (tochtli), cuyo significado viene del verbo *toca* (correr), o sea, la acción del viento que corre.²³ Es la salida de los hombres de las cuevas al campo abierto. En la segunda edad se le simbolizó como Ce Ehécatl (uno viento) y en la tercera se le prodigaron sacrificios sangrientos.

j) *Chalchiucueitl*. Símbolo del agua. “La de saya de piedras preciosas.” Era festejada por los pescadores y por los que comerciaban a través del agua.²⁴

k) *Teoyaoatlatohuahuitzilopochtli*. “Que manda y publica las guerras.” En la primera edad, ya cultivados los campos, aquellos que andaban errantes todavía robaban las mieses. De ahí surgieron las guerras entre ellos y los cultivadores.²⁵

l) *Hahuiateteotl*. Deidad de los ociosos, vagabundos, jugadores y jugadores. Grupo parásito.²⁶

m) *Mictlanteuctli*. Dios del infierno. Símbolo de la sepultura de los muertos. Este hecho, de acuerdo con Vico, fijó las poblaciones, junto con los campos cultivados y divididos.²⁷

Los dioses son la expresión metafórica de la evolución de la sociedad

²⁰ *Ibidem*, III, 12.

²¹ *Ibidem*, III, 13.

²² *Ibidem*, III, 14.

²³ *Ibidem*, III, 15.

²⁴ *Ibidem*, III, 16.

²⁵ *Ibidem*, III, 17.

²⁶ *Ibidem*, III, 18.

²⁷ *Ibidem*, III, 19.

en su primera fase. El tránsito del estado ferino al civilizado. En primer término, Boturini, apoyado en Vico, alude a la intervención indirecta de la Providencia, que posibilita al hombre para que llegue a ella, desde luego, aún antes de la revelación. Esto permite que Boturini salve la tradición providencialista en el siglo XVIII, pero de manera distinta de como trataron el caso los escritores del siglo XVI y principios del XVII, para quienes la historia gentilica indiana era obra demoniaca. Boturini refuta esta idea, con la nueva que Vico le proporcionó. La naturaleza de los dioses está compuesta de las atribuciones que los hombres les asignaron para organizar su vida social, basados en el temor y los auspicios de los propios dioses. Existía la posibilidad de que los hombres hubieran sido abandonados por la Providencia, algo así como en un castigo permanente. Pero el curso de la historia, como lo concibió Vico, tiene un punto de partida y una meta. En ambos casos es donde interviene la Providencia.

El derecho natural de las gentes tiene, pues, su origen providencial. Los dioses son necesarios por las razones que adujo Vico y que se han repetido varias veces. A cada edad correspondió modificar el significado original de las deidades y ello tuvo su expresión en el culto.

Los trece dioses indios dejan fuera, sin embargo, dos temas básicos: el gobierno y la lengua. Sin ellos no era posible la vida social. Boturini se refiere a una “lengua muda de los dioses”²⁸ entendiendo esta paradoja como los jeroglíficos y fonemas con los que los padres se dirigían a sus hijos. Lengua y gobierno aúnan su significado en la lengua náhuatl. El vocablo *tlatoani* se refiere al que habla así como al que manda.²⁹ El gobierno era ciclópico. Aquí interviene la metáfora: las cuevas tenían una entrada, es decir, un ojo por donde se veía al exterior. Era teocrático porque por ese ojo se conocía a los dioses que lo mandaban todo. Los padres ordenaban lo que era la voluntad de los dioses.³⁰

3. LA EDAD DE LOS HÉROES

El tránsito de la primera a la segunda edades es explicado por Boturini en la misma forma en que lo hizo Vico. Gracias a las nupcias solemnes se extendió el estado de las familias, encabezadas por los padres. A ellas se agregaron los hombres que aún erraban por la tierra, en calidad de fámulos. Con esto surge la primera división clasista y los padres fueron reconocidos como héroes.³¹

Esta etapa de la historia se ocupa de celebrar el origen de los héroes,

²⁸ *Ibidem*, III, 21.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *Ibidem*, III, 23.

³¹ *Ibidem*, IV, 1.

el cual fue tenido por divino. Para historiar su heroísmo se utilizaron dos formas: una, elevar la naturaleza humana de los héroes a la divina por medio de las metamorfosis, como las de Ovidio, y, la otra, distinguiendo la calidad de los héroes de la de los demás hombres, considerándolos superiores. Todo se explica por medio de fábulas y símbolos.³²

Los pueblos orientales, dice Boturini, se distinguieron por sus observaciones astronómicas. A los dioses los ubicaron en las estrellas errantes y a los héroes en las fijas. Los indios, por el contrario, hicieron la operación a la inversa.

El primer símbolo es el sol, *Tonatiuh*. Boturini alude a la leyenda del sacrificio de los dioses que dio lugar al quinto sol. Aun cuando no recoge los nombres de los dioses, señala que los dos que se arrojaron a la hoguera en Teotihuacan fueron los más celebrados en la segunda y en la tercera edades. Hace referencia a “dos altos cerros fabricados a mano” en la ciudad de San Juan Teotihuacan, llamados *tonatiuh itzaqual* y *meztli itzaqual*, por su dedicación al sol y a la luna, respectivamente.³³ Aprovecha la ocasión para recordar la fábula de Faetón.³⁴

Además de estas transformaciones relacionadas con el cosmos y que aprovecha Boturini para explicarse el origen del cómputo del tiempo, hay otras acontecidas dentro de la misma edad, puesto que son las que la conforman. Cuando la nación mexicana buscaba tierras, transfirió los atributos de la undécima deidad a su caudillo Huitziton. Refiere la fábula que una noche fue arrebatado de los suyos y presentado al dios Tetzauhtéotl —dios espantoso— quien, en premio a su actividad guerrera, lo elevó a la categoría divina y fue celebrado como Huitzilopochtli.³⁵

Así como hubo transformaciones por premio, también las hubo por castigo. La historia de Yappan y de su esposa Tlahuitzin es la de un castigo por tentación. Yappan se retiró a la vida ascética. Los dioses enviaron a un testigo, Yaotl, el guerrero. La diosa Tlazoltéotl, venus deshonesto, según Boturini, lo puso a prueba y Yappan cometió sacrilegio con ella. Yaotl dio cuenta de lo sucedido y en castigo se le cortó la cabeza. Le refirió los hechos a Tlahuitzin y también la decapitó. La vergüenza hizo que se ocultaran. Los indios atribuyeron a esto el origen de los alacranes, que se esconden bajo las piedras ocultando su pecado,³⁶ tal como Nictimene, convertida en lechuza por el amor criminal que sintió por su padre.³⁷ Los dioses, indignados con Yaotl, lo convirtieron en langosta, llamado “tzontecomama”, que quiere decir, en

³² *Ibidem*, IV, 2-4.

³³ *Ibidem*, V, 2-6.

³⁴ Ovidio, *Metamorfosis*, II, 1-3.

³⁵ *Idea*, XII, 1.

³⁶ *Ibidem*, XII, 3.

³⁷ Ovidio, *op. cit.*, II, 4.

traducción boturiniana, “carga cabeza”, es decir, que carga con las honras que se han quitado a los prójimos. También refiere brevemente, y sin dar mayor explicación, las fábulas de la peregrinación mexicana: el “tihuique” del pájaro que los guiaba y el águila que indicó dónde debían establecerse.³⁸ Al lado de esto, los ejemplos de Ovidio son abundantes. A propósito del poeta mitógrafo, dice Boturini en el mismo lugar que las metamorfosis indianas compiten con las suyas.

4. EL LENGUAJE

Otra expresión simbólica es el lenguaje. En la edad heroica hubo dos lenguas, una por medio de objetos representados, con los cuales los héroes se comunicaban entre sí y otra articulada, con la que se componían “exquisitas metáforas”.³⁹ La primera de éstas, a la que Boturini llama simbólica, es propiamente la lengua de las armas. El ejemplo que aduce se refiere al acto de posesión de las tierras, emprendido por Xólotl el chichimeca. Este personaje envió a su hijo Nopaltzin a lo alto de un cerro en donde disparó cuatro flechas, dirigidas a los cuatro rumbos. Este acto simboliza la posesión de la tierra y advierte que sería defendida por las armas. No abunda en ejemplos indígenas, pero sí en mesorientales. Refiere que con la lengua de las armas respondió Idantura a Darío.⁴⁰ Un ejemplo indígena de la tercera edad es el relativo al escudo que pintó Nezahualcóyotl para retar a Axayácatl. El escudo ostentaba una matriz que aludía a la cobardía y al afeminamiento del tlatoani tenochca.⁴¹ Consciente de su escasez de ejemplos, se excusa Boturini de no recordar los símbolos de lo que él llama los “nueve capitanes de naciones”.⁴²

Esta lengua militar también fue lengua política, o en palabras de Boturini, lengua de gobierno.⁴³ Por medio de ella se dio razón de la posesión de las tierras. El significado de los vocablos revela la naturaleza de la cosa o persona designada. Ejemplifica con el vocablo tolteca que significa sabio, artífice; chichimeca, en cambio, es “el que chupa” y se refiere a que los chichimecas vivían de la caza y chupaban la sangre caliente de las presas. Los nombres femeninos se identifican porque generalmente llevan el vocablo xóchitl, flor. Todo era representado pictográficamente. Señala que si Homero pudo aprovechar la descripción del escudo de Aquiles, él, teniendo a la vista los escudos de los héroes y gobernantes, podría interpretar los símbolos representados para conocer su significado.

³⁸ *Idea*, XII, 6.

³⁹ *Ibidem*, XII, 1 y XIV, 4.

⁴⁰ *Ibidem*, XIII, 3.

⁴¹ *Ibidem*, XIII, 5.

⁴² *Ibidem*, XIII, 4.

⁴³ *Ibidem*, XIII, 1-2.



I D E A
DE UNA NUEVA
HISTORIA GENERAL
DE LA
AMERICA SEPTENTRIONAL.

FUNDADA

SOBRE MATERIAL COPIOSO DE FIGURAS,
Symbolos , Carácterés , y Géroglíficos , Cantares,
y Manuscritos de Autores Indios,
ultimamente descubiertos.

DEDICALA

AL REY N.^{TR}O SEÑOR

EN SU REAL, Y SUPREMO CONSEJO
DE LAS INDIAS

EL CAVALLERO LORENZO BOTURINI BENADUCI,
Señor de la Torre , y de Honq.

CON LICENCIA

EN MADRID : En la Imprenta de Juan de Zuñiga.
Año M. D. CC. XLVI.

5. Portada de la primera edición de la *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*



Los indios se sirvieron de la lengua articulada para referir las cosas cuya memoria era digna de ser preservada. Para ello se sirvieron de los llamados nepohualtzintzin, de los que Boturini afirma haber visto uno ya deteriorado en Tlaxcala.⁴⁴ Este método servía para recordar los hechos históricos, así como otros que se han expresado en romances o, con palabras de don Lorenzo, cantares. Corresponden estas creaciones a la lengua articulada porque en ella se conservaban, hasta que fueron transcritos a caracteres latinos. Destaca sobre todo lo que conoció, o sea, los cantares de Nezahualcóyotl.⁴⁵ Señala Boturini que estas composiciones, que le parecen exquisitas, servían tanto para historiar como para cantar a los dioses. Hace notar que esta tradición no fue cortada de tajo con la conquista sino que sobrevivió en los primeros años coloniales y se cantó de ese modo a la virgen de Guadalupe.⁴⁶ En esta parte, Boturini abunda en ejemplos de la Grecia clásica.

5. ESTRUCTURA Y NATURALEZA SIMBÓLICA DEL CALENDARIO

Aunque el calendario tuvo su origen en la primera edad, se desarrolló en la segunda. De ahí su naturaleza simbólica. Los símbolos se refieren a la nomenclatura de los días, meses y años, ligados unos a la observación astronómica.

En su origen, el calendario fue natural. Se debió a la observación de los ciclos de la propia naturaleza. Por ello se llamaba simplemente xihuitl o “yerba recién nacida”.⁴⁷ Se relacionó con la deidad Xiuhteuctli, del fuego, y se interpretaba como un renacer de la vida.⁴⁸ Con el correr del tiempo se observaron cuatro cambios en el curso de un nacer de la yerba a otro. Estos ciclos son las estaciones mediterráneas que Boturini aplicó a los cuatro caracteres básicos del calendario náhuatl: técpatl (pedernal), calli (casa), tochtli (conejo) y ácatl (caña). Su correspondencia con las estaciones se debe a que también simbolizan a los cuatro rumbos del universo, de los cuales vienen los vientos. Estos cuatro caracteres designan además a los años.⁴⁹ Según Boturini la siguiente distribución es la adecuada entre los rumbos cardinales con sus respectivos caracteres:⁵⁰

Técpal	Mediodía
Calli	Oriente

⁴⁴ *Ibidem*, xv, 1.

⁴⁵ *Ibidem*, xv, 6. A propósito de este personaje, Boturini refiere a un largo ayuno que practicó gracias a la prédica de Santo Tomás Apóstol en el Nuevo Mundo.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ *Catálogo*, p. 57 (ed. 1871) y Ramírez, “Cronología”.

⁴⁸ *Idea*, III, 13.

⁴⁹ *Ibidem*, x, 5.

⁵⁰ *Ibidem*.

Tochtli Septentrión
Ácatl Occidente

Las estaciones eran fijas, pero sus símbolos eran movibles. De modo que en año Calli, la primavera tenía ese símbolo, y así sucesivamente,⁵¹ con lo cual discrepa con su paisano Gian Francesco Gemelli Careri.⁵²

Con este sentido común, tomado de Vico, Boturini expresa que el calendario nació de la observación directa y después se transformó en un engranaje de símbolos. En la segunda edad, los astrónomos relacionaron la observación primaria con la astronómica para ligar la cuenta de los días con la situación de los planetas y de las estrellas fijas. La naturaleza heroica del calendario, entre otras cosas depende de la identificación del sol, Tonatiuh, con el día, tonalli, y el sol —como se dijo— era un héroe. Los meses dependían de la luna, que también participaba de la naturaleza heroica. Por lo tanto, el año era lunisolar.⁵³

Los días estaban individualizados. Eran veinte divididos en una triadecatérída y un septenario.⁵⁴ Desgraciadamente no interpretó con detalle cada uno de los símbolos y se limitó al primero, cipactli, “serpiente armada de corazones” el cual se conoce por su etimología. Es síncopa de *ce ipac tonalli*, “padre superior al sol”,⁵⁵ progenitor de toda generación humana que tuvo por mujer a Oxomoco. A su vez era una de las veinte estrellas fijas que gobernaban los días.

Los meses, a su vez, eran dieciocho. Los símbolos que los distinguían expresaban la acción de la naturaleza en el periodo que cubrían; pero las fiestas que tenían lugar en ellos, relacionadas en mucho con la acción temporal, adquirían la dimensión heroica, propia de la edad segunda.⁵⁶

Con dieciocho meses de veinte días cada uno se completan 360 días. El año, no obstante, era de 365, como el juliano, porque se le agregaban cinco días sin símbolos distintivos, considerados aciagos e inútiles. Para computar el año bisextil, los indios, al igual que la corrección de Sosígenes, introducían un año más cada cuatro años,⁵⁷ una especie de nemontemi extra.

Había cuatro tipos de calendarios: el natural, el civil, el astronómico y el ritual, independientes unos de otros.⁵⁸ El año natural era el

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² Juan Francisco Gemelli Careri, *Viaje a la Nueva España*, trad. de J. M. Agreda y Sánchez, México, Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1927, xvi-326 p.

⁵³ *Catálogo*, p. 58. La lámina que ilustra la rueda se encuentra intercalada en el texto de la *Historia*, pp. 98-99.

⁵⁴ *Idea*, vi, 1-2.

⁵⁵ *Ibidem*, vii, 1.

⁵⁶ *Ibidem*, viii, 1.

⁵⁷ *Historia*, xii.

⁵⁸ *Ibidem*, xi. Es importante hacer notar que Boturini jamás menciona al *tonal-pohualli*, calendario de 260 días.

relacionado con la observación del ciclo agrícola; el civil, la cuenta de los días propiamente dicha; el astronómico era el dedicado a las correcciones derivadas de la observación de los astros, y el ritual, el que determinaba los festejos y ceremonias en honor a los dioses y a los héroes.

El año no era la cuenta máxima, sino que formaban ciclos mayores de cincuenta y dos, ciento cuatro y, según Boturini, hasta de doscientos ocho años. El ciclo de cincuenta y dos años estaba formado por cuatro triadecatéricas, encabezadas cada una por los cuatro caracteres básicos del calendario. La cuenta de ciento cuatro años se consideraba la “edad de los viejos” o huehueliztli. Por último, el periodo de doscientos ocho años, que —al parecer— Boturini es el único autor que lo menciona, salvo Enrique Juan Palacios, resulta lógicamente de la suma, tanto de dos huehueliztli como de cuatro periodos de cincuenta y dos años, encabezados, obviamente, por los cuatro caracteres. La correlación de los números cuatro y trece siempre se halla presente —y no sin razón— en las especulaciones de Boturini.⁵⁹

En la *Historia* Boturini da cuenta de las cuatro edades del mundo náhuatl, que no tenían relación con las tres viquianas. El orden en que se suceden los soles cosmogónicos, de acuerdo con nuestro autor, es el siguiente: la primera edad terminó abrasada por el fuego; la segunda, por el agua y es correlativa al Diluvio Universal; la tercera fue la destrucción de los gigantes y la cuarta acabó por la acción del viento. La última edad terminaría igualmente por el fuego. En ella vivían los indios cuando arribaron los españoles.⁶⁰

Visto en conjunto, el tema cronológico sirve a Boturini para mostrar su amplia erudición. Aun cuando se aparta de Vico para el examen de los detalles, parte de la formación simbólica de los caracteres calendáricos, como expresión propia del tiempo fabuloso. Ya en el desarrollo del tema, abunda en comparaciones con sistemas cronológicos de antiguas civilizaciones mesorientales; hace disertaciones sobre el zodiaco para ejemplificar en torno a la influencia astral en el mundo de los hombres y elabora tablas de correspondencia entre los cómputos nahuas y los del sistema juliano, apuntando la posibilidad de hacerlo con el gregoriano. Boturini fue un decidido admirador de la manera indiana de computar el tiempo. Además de haberle dedicado, propiamente, una monografía, proyectó su investigación al futuro inmediato, ya que Mariano Veytia dedica la mayor parte de los dos volúmenes de su obra al tema, aunque corrigiendo, a su manera, a su maestro italiano. La influencia de estos dos autores dieciochescos, mas la de Antonio León y Gama, encontraría eco en don Carlos María de Bustamante, quien los sigue en su obra de divulgación para señoritas, *Mañanas de la*

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ *Ibidem*, xx.

Alameda.⁶¹ Una pequeña muestra de la afición calendárica de Boturini la da él mismo en la dedicatoria de su *Historia*, al fecharla en “día de Mázatli, Venado uno, mes Alcahualo (*sic*). Detención de las aguas, año Matlactli Calli, de diez casas” que, según sus correlaciones, era el 6 de febrero de 1749.⁶²

6. EL ORIGEN DE LOS INDIOS

Antes de la irrupción de las teorías antropológicas modernas acerca del origen de los indios americanos, la historiografía de tema indo-americanista se vio en la necesidad de urdir acerca de la procedencia de los habitantes de América.⁶³ En la época de Boturini ya habían sido expresadas todas o casi todas las teorías posibles: las tribus perdidas de Israel, la Atlántida de Platón, navegantes cartagineses, para sólo mencionar a tres de las más divulgadas. Estas hipótesis estaban lógicamente argüidas y dieron lugar a corrientes de opinión resumidas en la obra de fray Gregorio García.⁶⁴ Todas las teorías, pese a sus diferencias, salvaban una cuestión fundamental, básica para la cultura de Occidente: la unidad adámica del mundo.⁶⁵

Boturini le concedió a este tema la importancia que era menester y comenzó por criticar los métodos empleados por los diversos autores anteriores a él, para probar sus respectivas tesis acerca del origen de los indios. Boturini, valga aclararlo, no está en contra del origen mesopotámico de los indios, sino de los argumentos que se habían expuesto para fundamentarlos. En su crítica abundó en ejemplos tomados de la *Ciencia nueva*, que son los que valen para mostrar el error en que habían incurrido quienes antes que él se habían dedicado a especular sobre el asunto.

Los métodos empleados por los autores tradicionales eran tres: el cotejo lingüístico de vocablos nahuas o americanos en general con los de otros grupos humanos; la observación de leyes civiles indianas comparadas con las del resto del orbe, y la confrontación de las costumbres de los indios con las de los antiguos idólatras del Viejo Mundo. Los tres procedimientos son inútiles para nuestro autor por las razones que muestra.⁶⁶

⁶¹ Cfr. Veytia, *op. cit.* y Bustamante, *op. cit.*

⁶² *Historia*, “Dedicatoria”.

⁶³ Lee E. Huddleston, *Origins of american indians. European concepts*, 1492-1729, Austin and London, University of Texas Press, 1967, viii-180 p.

⁶⁴ Fray Gregorio García, O. P. *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, Madrid, Imprenta de Francisco Martínez Abad, 1729 [34] + 366 + [80] p.

⁶⁵ Cfr. Edmundo O’Gorman, prólogo a José de Acosta, S. J., *Historia natural y moral de las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, xcv-444 p. (Biblioteca Americana, 38), pp. xi-liii.

⁶⁶ *Idea*, xvi, 1.

El cotejo lingüístico no funciona, sobre todo, debido a la idea que tenían quienes lo practicaron acerca de la naturaleza del lenguaje, la cual, en Boturini, procede totalmente de Vico.

Cada una de las tres edades tiene su propia forma de lenguaje: la de la primera edad es la lengua muda de los dioses, expresada mediante actos simbólicos y glifos. Lo mismo sucedió en la edad heroica, sólo que en ella también se gestó la lengua articulada, que se desarrolló plenamente en la tercera edad, aunque no hubiese habido una expresión gráfica de ella, sino una transición entre la representación simbólica y la abstracción total del lenguaje escrito.⁶⁷ Además, el apartamiento existente entre las naciones impidió el conocimiento del lenguaje de unas y otras, ya que el lenguaje nace de las necesidades propias de las familias y, si bien esto es universal, es particular en cada grupo.⁶⁸

La comparación de leyes es refutada por Boturini por una razón contraria a la que esgrimió con respecto al lenguaje. Las leyes divinas y heroicas son plenamente universales, ya que se fundan en la participación providencial en el derecho natural de las gentes,⁶⁹ por lo que resulta nula toda prueba apoyada en la comparación legislativa. Y con respecto a la tercera edad, no se tienen suficientes testimonios que fundamenten la existencia de relaciones de tipo comercial entre los indios de la América Septentrional y otras naciones. La única muestra real de contacto de los indios con alguien extraño a su ámbito fue con Santo Tomás Apóstol, que predicó el evangelio en estas tierras y en el Perú, y cuya prueba definitiva es una cruz en forma de *tau* ubicada en el Tianguistépetl, cerca de Meztitlán.⁷⁰

La confrontación de costumbres le pareció a Boturini más incongruente. Ellas, al igual que las leyes, nacen de los pueblos y se alteran en la medida en que se transforman los gobiernos. En la primera edad existió una correspondencia total entre costumbres y gobierno, puesto que todo depende de los padres, quienes están en relación con los dioses. En la segunda edad, los héroes ostentan el poder, pero lo ejercen sobre los fámulos quienes, por su origen, tienen costumbres distintas de los héroes. Subraya el hecho de que todo se hace sin imitación de costumbres ajenas sino por ley providencial. Cuando los héroes son sustituidos, aún las costumbres siguen siendo propias de los pueblos. Las de los indios dependen de la ubicación geográfica que les corresponde: los de tierra caliente son perezosos, mientras que los de climas templados participan tanto de la languidez de los cálidos como de la fuerza de los de lugares fríos.⁷¹

⁶⁷ *Ibidem*, xvi, 2-4.

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ *Ibidem*, xvi, 5 y, sobre todo, *Oración*.

⁷⁰ *Idea y Catálogo*, xxiv, 6. En éste describe la cruz. *Vid.* xx, 20.

⁷¹ *Idea*, xvi, 9-10.

Una vez hecha la crítica a los procedimientos de sus antecesores, pasa a la exposición de sus ideas acerca del origen de los indios, apoyadas, a su vez, en testimonios antiguos. El principal es el *Teoamoxtli*⁷² que perteneció a Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Pero es menester hacer notar que Boturini no se limitó a copiar la información positiva de ese documento, sino que la interpretó con la filosofía de la historia que le servía de base. Ese *Teoamoxtli* habla de antigüedades que se remontan a la confusión de lenguas ocurrida al ser destruida la Torre de Babel, sucedida en el año *ce técpatl*, cuando siete toltecas, que asistían a la construcción de la Torre, se pecataron que no podían comunicarse unos con otros hombres. Entonces se apartaron de los demás y emprendieron una peregrinación por las tierras de Asia y llegaron a la Nueva España y al Anáhuac, precisamente a Tula. Si se tiene en cuenta que esos testimonios expresan de una manera simbólica lo que realmente pasó, se debe leer en ellos que los siete toltecas no eran sendos individuos sino siete cabezas de familias o “dilatados parentescos” que se ocultaban bajo el nombre de sus conductores. Esto se comprueba a la vista de un mapa donde Xólotl simboliza a toda su gente u otro donde nueve capitanes de naciones, las representan a ellas. Esta costumbre, agrega Boturini, persistió hasta la llegada de Cortés, a quien representan solo sin sus contingentes, porque los héroes eran quienes hacían la guerra.⁷³

Pruebas positivas del origen de Babel son los “monstruosos edificios” de América como el de *Tollan Chollolan* maltratado por la acción del tiempo, que los indios fabricaron por temor a otro diluvio, imitando la forma de la Torre. Refuerza su opinión con base en unos escritos de Francisco Núñez de la Vega, obispo que fue de Chiapa, Ciudad Real y Soconusco, quien en una visita a algunos lugares de su diócesis encontró en 1692 unos cuadernillos antiquísimos que se refieren a una “pared grande” que no era otra cosa sino la Torre.⁷⁴

Para concluir su disertación sobre el origen de los indios, se empeña en ubicarlo en su contexto cronológico. Apoyado en diversas autoridades (Beda, Josefo, la versión de los Setenta), concluye en que el origen de los indios tuvo lugar en el año de la confusión de lenguas, es decir, en el año 2497 de la Creación, 255 años después del Diluvio, de acuerdo con los Setenta, correspondientes al inicio de un ciclo de 208 años, encabezado por *ce técpatl*. Esta versión le opera mejor que la tradición hebraico-cristiana, cuya cronología también expone.⁷⁵

⁷² *Crónica mexicana o teoamoxtli*, publicada por Carlos María de Bustamante, México, Imprentas de Mariano Ontiveros e Imperial de Alejandro Valdés, 1821-1822 [200] p.

⁷³ *Idea*, xvi, 11-14.

⁷⁴ *Ibidem*, xvi, 15-17.

⁷⁵ *Ibidem*, xvi, 21.

Mas Boturini no sólo queda satisfecho al dar por seguro el origen babilónico de los indios, sino que sus investigaciones lo llevan a precisar su linaje. En este punto sigue a don Carlos de Sigüenza y Góngora,⁷⁶ quien tras la consulta de las más doctas fuentes, concluye que Neptuno (o Nephethium, como lo escribe Boturini) “no es fingido dios de la gentilidad, sino hijo de Misraim, nieto de Cham, bisnieto de Noe, y progenitor de los Indios Occidentales”.⁷⁷ Boturini manifestó su acuerdo con don Carlos, pero hizo una genealogía más amplia, puesto que se inclina a pensar que los indios también pueden descender de los demás hermanos: Ludim, Amanim, Phetusim y Caphtorin, apoyado en el exégeta Lira, quien al comentar el *Génesis*, 10, manifiesta ignorar el paradero de estas personas. La otra razón esgrimida por don Lorenzo es que aquellos siete toltecas, pueden ser descendientes de Misraim. Estos linajes, pues, salieron de la tierra y campo de Sennaar, guiados por la Providencia.

El paso y tránsito de los indios para llegar a la Nueva España fue también una cuestión controvertida, como lo ha seguido siendo, aunque con enfoques muy distintos de los que se aplicaban antaño. Es por ello que Boturini tuvo que repasar las diferentes teorías, con el apoyo de Gregorio García, para mostrar con fundamento los detalles de esa peregrinación. Desgraciadamente la vida de Boturini concluyó antes de que pudiera satisfacer su empeño. Por lo que se limitó a esbozar sus apuntamientos generales. Apoyado en ciertos testimonios que aduce, varios argumentos coinciden en que los indios penetraron a la Nueva España por California. En favor de esta idea se cuenta con el testimonio de que el primer pueblo del que se da razón es Culhuacán, ubicado frente a las costas californianas, adonde llegaron los indios en sus *acalles* o casas de agua. Punto importante es que los indios no llegaron en un solo grupo, sino que fueron pasando paulatinamente y ello fue causa de guerras heroicas entre quienes ya se habían asentado y quienes apenas llegaban. De índole geográfica es el argumento tomado del padre Eusebio Kino, quien mostró que California era península. Con este redescubrimiento resultaba más congruente que haya sido utilizada como puente entre Asia y el macizo continental americano. Según Boturini, en el Japón y la Moscovia existen planos geográficos pintados en madera, como los de los indios. Esos lugares guardan relación con la ruta que tomaron los indios en su paso y tránsito a la Nueva España. Esa es otra de las pruebas que presenta Boturini.⁷⁸

Mas hubo otros pobladores en estas tierras, antes de que los indios

⁷⁶ Carlos de Sigüenza y Góngora, *Teatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe: advertidas en los monarcas antiguos del mexicano imperio*, en *Obras*, México, Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1928, pp. 1-148.

⁷⁷ *Idea*, xviii, 3.

⁷⁸ *Ibidem*.

llegaran a ellas. Eran los gigantes, raza que se extinguió lo mismo antes que después del Diluvio. Los que llegaron a la América descendían “de la prosapia de Cham”. La longitud de sus extremidades les permitía seguir la derrota con mayor facilidad que los seres normales. De su existencia y presencia, Boturini da prueba con huesos encontrados en Santa Fe, Puebla y Tlaxcala; ⁷⁹ los testimonios son las leyendas como la referente a la tercera edad del mundo que terminó con la destrucción de los gigantes. ⁸⁰ Después de tal acontecimiento permanecieron algunos, los llamados *quinametin hueytlacame*, a su vez destruidos por los indios en tiempos posteriores, tras haberlos embriagado con pulque. ⁸¹

Con el tema del origen de los indios, su tránsito y la presencia de los gigantes, Boturini liquida la edad heroica, o mejor, el tiempo fabuloso. Antes de penetrar en el tiempo histórico debe dejar asentados en tierras novohispanas a los indios que a ellas arribaron. Se refiere en primer término a los indios “hulmecos y xicalancos”, de quienes se tiene muy poca noticia. Son los segundos pobladores de la Nueva España y estuvieron de paso en ella, en su tránsito quizás a los “reinos del Perú y a las demás islas de Barlovento”. ⁸²

De los toltecas, en cambio, se cuenta con noticias que Boturini estima. Se puede asegurar su tránsito de la construcción de Babel a Huehuetlapallan. Ahí, en esa ciudad que “hermosearon de suntuosos edificios” se reunieron los sabios cien años antes que el nacimiento de Cristo y realizaron la corrección cronológica del año bisiesto, mucho antes de que Sosígenes lo hiciera en Roma. Esta edad de los héroes, tiempo fabuloso, se extendió hasta el año de 660 en que se mandó hacer el *Teoamoxtli*, libro que contendría la historia de los toltecas desde la confusión de lenguas hasta ese año.

El tiempo de los héroes, identificados éstos con los toltecas, es el de la creación y formación cultural del México antiguo. En él se establecieron las bases de la vida social de la etapa siguiente. Boturini, al igual que Vico, dedicó la mayor parte de su obra a esta era. El estudio mitológico viquiano corresponde al estudio calendárico de Boturini. Así como el vasto material mitográfico griego le sirvió a Vico para indagar sobre la vida histórica que se expresa por ese medio, así Boturini concedió al calendario una importancia que a primera vista puede parecer desmedida. Mas como presenta las cosas Boturini, del calendario se hace desprender a la vida organizada; lo que ella tiene de natural corresponde al calendario agrícola; la vida civil se identifica con la cronología homónima; la ciencia tiene su expresión en el calen-

⁷⁹ *Ibidem*, XIX.

⁸⁰ *Ibidem*, XXI-XXV.

⁸¹ *Historia*, XXI, 1.

⁸² *Ibidem*, XII, 2.

dario astronómico y las creencias y sus representaciones simbólicas dependen del calendario ritual.

7. LA EDAD DE LOS HOMBRES

No se ocupa nuestro autor de narrar el tránsito del tiempo fabuloso al histórico. Parece inclusive que éste no le interesa. Hace de él un relato escueto, ceñido a una relación cronológica.

La segunda edad, apuntó, concluyó en el año de 660 en Tula. Los toltecas se dispersaron ante el ataque de hombres y fieras. Dice que algunos se fueron a Quauhtemallan y a Campech para ver, si mudando de clima, mudaban de fortuna. Los sucedieron los chichimecos que guiaba Xólotl, que deben distinguirse de los chichimecas bárbaros. Se refiere al linaje de este caudillo hasta su asentamiento en Tenayuca y Tezcoco, destacando a Nezahualcóyotl y a Nezahualpilli. Luego habla de los tecpanecas hasta la época del caudillo Maxtlaton para dar cabida, escuetamente, a la historia de los mexicanos. En realidad sólo refiere el asentamiento de ellos en Tenochtitlan hasta Acamapichtli. Luego hace unas disquisiciones con lo narrado por Purchas y Hacluyt en sus respectivas obras, a las que considera plagadas de errores. Finaliza su relación histórica con los indios teochichimecos, que son, para él, los habitantes de los cuatro señoríos de Tlaxcala: Ocotelulco, Tepectipac, Quiahuiztlan y Tizatlan.⁸³

Más interesante que la sumaria relación de grupos humanos que poblaron el México central en la tercera edad, resulta la caracterización moral que de ella emprendió.

Los tiempos oscuro y fabuloso fueron receptáculos de la admiración de Boturini. Su relación más estrecha con el designio providencial, entendido éste de manera más arcaica que la propuesta por Vico, los hizo ser escenarios de virtudes. Hasta ese momento, la actitud de Boturini hacia los indios es positiva y las comparaciones que establece con su cultura y las del mundo mediterráneo oriental resultan más favorables para aquéllos. Al llegar la tercera edad cambió esta actitud por otra diametralmente opuesta. Al referirse al año ritual, dice que lo hace sólo por las exigencias del tema, que no por gusto.⁸⁴ Confiesa que los aspectos rituales le dieron asco, especialmente en esa tercera edad. De ella piensa Boturini que “fue el funesto teatro donde, corrompido casi todo lo que era una inocente demostración de la Naturaleza, y embargados de los densos vapores, de espantosas supersticiones los entendimientos indios”,⁸⁵ se llegó a cambiar el concepto de los dioses. De modo que la divinidad providente fue autora de deshonestos amo-

⁸³ *Ibidem.*

⁸⁴ *Historia*, **xxi**, 1.

⁸⁵ *Ibidem.*



res.⁸⁶ El vicio campeó en relación con el rito. Boturini condena la embriaguez, la libertad carnal y, sobre todo, los sacrificios humanos. El mundo era la expresión viva del demonio. Las tinieblas se apoderaron de todo y se hizo necesaria la irrupción de la luz que portaba Hernán Cortés, a quien se le celebra haber trocado por la cruz todo lo que era materia idolátrica.⁸⁷

De la Conquista no se ocupa porque considera que otras plumas ya lo han hecho, apoyadas en copia de testimonios. Tampoco dice textualmente lo que se colige entre líneas: que la Conquista fue un hecho providencial. Boturini comparte la opinión de otros autores al concebir este hecho central como la recuperación providencial de los indios. La enseñanza de Santo Tomás Apóstol había quedado en el olvido o sólo pertenecía a los espíritus selectos como el de Nezahualcóyotl, pero la tercera edad exigía el castigo divino con su propia destrucción.

⁸⁶ *Ibidem*, XII, 2.

⁸⁷ *Idea*, XXVI.